

En conclusión, nos parece que la aparición de esta serie de materiales de portugués como Lengua Extranjera es extremadamente interesante para todo el colectivo de profesores y estudiantes de portugués/LE, especialmente aquellos que desarrollamos nuestro trabajo en el ámbito hispano, ámbito en el que seguramente constituye uno de los avances más importantes de los últimos años.

Mini Dicionario Português-Espanhol / Español-Portugués, Mérida, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura, 2010 [edición no venal]

Iolanda Ogando
Universidad de Extremadura

Cuando hablamos de un diccionario bilingüe, solemos referirnos a grandes libros (a veces con más de un volumen) que utilizamos para su consulta en casa o en el trabajo, pero raramente nos imaginamos una obra que podamos llevar en la mano o en el bolso para poder consultar y manejar vocabulario o expresiones necesarios en una situación real que podamos encontrarnos como viajeros y viajeras por los dos estados ibéricos. Sin embargo, la colección de diccionarios Vox se ha preocupado desde hace unos años por crear una especie de *mini diccionario de viaje* en la serie de diccionarios español-portugués, cuya edición más reciente apareció en el año 2008.

Esta sería la nueva base de la re-edición no venal del *Mini Dicionario Português-Espanhol / Español-Portugués* que el GIT publicaba en 2010 con el apoyo de la recién creada institución eurorregional EUROACE (formada por las regiones portuguesas del Alentejo y Centro y la española Extremadura). En realidad, se trata de la continuación de una iniciativa que el propio GIT había tenido en el año 2002 con la publicación de un primer diccionario de tamaño reducido.

Uno de las novedades importantes que podemos destacar de la nueva edición es su adaptación al *Acordo ortográfico da língua portuguesa* de 1990 que, como es sabido, ha empezado a implantarse en los países lusófonos desde 2008 y, por lo tanto, empieza a ser la norma ortográfica habitual para la edición de obras de referencia – como el *Dicionário Português-Espanhol* de la Porto Editora o el manual *Entre Nós 2* (obras reseñadas en este mismo volumen). Como indican los responsables del *Mini Dicionario* en el prólogo, en la elaboración de esta nueva edición han tenido en cuenta que la implantación de esta nueva norma solo será definitiva en 2014, por lo que las entradas en las que este cambio ortográfico es pertinente presentan la forma “antigua” y, al mismo tiempo, remiten a la nueva forma [fatura → fatura / Março → março].

Un segundo cambio reseñable tiene que ver con el número de entradas y, en consecuencia, de páginas del volumen. En efecto, de las alrededor de 23.000 entradas que presentaba el diccionario de 2002, pasamos a 40.000 (veinte mil para cada lengua), número más que aceptable para las necesidades diarias de un viajero / visitante que precise de traducción rápida o de algunas explicaciones lingüísticas. De este modo, en el corpus de este diccionario se incluyen las palabras más frecuentes en ambas lenguas (incluso tacos e insultos como “foda-se!”), al tiempo que se da cabida a nuevos términos, normalmente extranjerismos relacionados con usos tecnológicos o informáticos (*firewall*, *software*, etc.). Otra característica positiva del diccionario es que estas entradas incluyen muchas veces algún ejemplo de uso y expresiones idiomáticas o refranes en los que aparecen («*maré* (...) marea, *maré de sorte*, racha de suerte», «*maré alta*, marea alta, pleamar», «*não estar a maré para peixe*, no estar el horno para bollos» (p. 198); y podemos incluso encontrar indicaciones gramaticales o de uso para algunas de las entradas más habituales y/o más complicadas (así, al consultar la palabra “*fabricação*” nos encontramos un cuadro en el que se nos indica que «é mais utilizada a voz fabrico» (p. 135); y al consultar el verbo “*rapar*” se indica que «o verbo português não é pronominal quando expressa o complemento direto: *rapou-se*, mas *rapou o cabelo*» (p. 260).

Nos encontramos pues con un «diccionario de *uso*» en el que las acepciones de cada uno de los términos se organizan según la «frecuencia de uso y el acotador semántico» para ayudar «al lector a elegir la traducción apropiada en cada contexto» (p. 7), aspecto tanto

más importante por cuanto se trata de lenguas muy próximas y, en consecuencia, muy proclives a la aparición de “falsos amigos”, no sólo en absoluto, sino también en pequeños matices, como puede verse en los términos “lixar”, “passar” o “logo” por poner algunos de los ejemplos más acertados en su definición/traducción (aunque también nos encontremos con algunas lagunas, como la traducción de “legume” por “legumbre”, que no incluye el significado más habitual en los restaurantes portugueses: “verdura”; o la de la versión del “armar-se” portugués por “envalentonarse”, en lugar de las expresiones castellanas “dárselas de”, “hacerse el/la” o “ir de”, traducciones más acertadas para el uso de “armar-se em...”).

Otra de las ventajas del diccionario es la inclusión de un “Compendio de gramática portuguesa” que en 35 páginas presenta una serie de tablas e indicaciones sobre las principales categorías gramaticales del portugués: desde el sustantivo (y sus variaciones de género y número) hasta los principales modelos de conjugación verbal (que incluye una lista de los principales verbos portugueses con participio doble), pasando por los artículos, adjetivos, pronombres, preposiciones, etc. Resulta curioso, sin embargo, que en el décimo apartado, dedicado a la sintaxis, sólo se incluya una compleja tabla de “clasificación de la oración sintácticamente”, cuadro innecesario sin información relevante para el usuario medio del diccionario, que seguramente no necesitará recordar que existen oraciones complejas por “coordinación o parataxis” o por “subordinación o hipotaxis” y que, en cualquier caso, no podrá encontrar ejemplos ilustrativos de las diversas categorías de oraciones simples o compuestas (y este sería el único punto que podría justificar la presencia de dicha tabla, ya que siempre podría ver ejemplos de construcciones sintácticas “extrañas” al castellano: *quer queira, quer não; quem (é que) está a falar; isso é que eu queria*, etc.). La ausencia de ejemplos en este cuadro resulta más sorprendente si tenemos en cuenta que el resto de las categorías gramaticales aparecen ejemplificadas e incluyen siempre atinadas explicaciones y/o avisos sobre las diferencias de uso entre el español y el portugués. Por otra parte, en el apartado que establece la separación entre el diccionario português-espanhol y el diccionario español-portugués, se incluye una lista de modelos de conjugación de los verbos en castellano, único de los aspectos gramaticales de esta lengua tratados en la obra.

Al contrario de lo que ocurre con la sintaxis, el apartado inicial del compendio de gramática portuguesa, dedicado a la presentación

de las principales características fonéticas de la lengua portuguesa, es realmente interesante y constituye otro de los aspectos sobresalientes del diccionario. Así, podemos consultar en varias tablas los rasgos característicos del sistema vocálico (oral y nasal, tónico y átono) y consonántico del portugués, así como sus grafías más habituales, e incluso alguna pequeña indicación de uso o de tipo dialectal, como puede verse en este pequeño ejemplo: «[R] → «r-», «consonante + r», «rr»: rio, genro, carro. Corresponde a la pronunciación típica de Lisboa. Es la normal de Brasil.» (p. xv). Estos apartados iniciales del “compendio de gramática portuguesa” están precedidos en la página xii por dos listas comparadas de fonética portuguesa y española en las que el lector puede relacionar los diversos símbolos fonéticos del Alfabeto Fonético Internacional (AFI) con los sonidos que ya conoce de castellano y, posteriormente, observar sus correspondencias y diferencias con la lengua lusa.

De este modo, el usuario o usuaria puede enfrentarse con más herramientas y garantías a la transcripción fonética que se presenta para cada uno de los términos, castellanos o portugueses, a lo largo del diccionario. Esta transcripción fonética es, en nuestra opinión, una de las grandes ventajas del diccionario, al permitir que el viajero tenga a mano una guía fiable para la correcta pronunciación de la lengua portuguesa. En este sentido, debemos considerar que, con más frecuencia de lo que sería deseable, los diccionarios bilingües hispano-lusos (al igual que muchos de los diccionarios portugueses monolingües) omiten la transcripción fonética, por lo que la persona que consulta esa obra no sólo no tiene la oportunidad de verificar la pronunciación estándar del término, sino que tampoco puede ser consciente de muchas de las diferencias que existen entre castellano y portugués. Si además tenemos en cuenta que la fonética es una de las dificultades más evidentes y perceptibles para las personas hispanohablantes que aprenden portugués, podremos valorar la pertinencia de la transcripción en un diccionario de uso frecuente que intenta ayudar a los usuarios a conseguir el mayor nivel de corrección posible en su práctica del idioma vecino.

Este esfuerzo por facilitar el uso del idioma es asimismo perceptible en la inclusión de una serie de apéndices bilingües que complementan el uso del diccionario. Contamos así con una “Guía de conversación” que incluye los habituales apartados que suelen necesitar los turistas en sus desplazamientos al país vecino: los números cardinales y ordinales, la fecha y la hora, saludos y

despedidas, los diversos medios de transporte (avión, coche, barco, tren, metro, taxi...), así como léxico y expresiones para orientarse o para comprender y hacerse comprender en la oficina de turismo, el hotel, el restaurante, las tiendas, los servicios sanitarios, las clases, la policía, etc.

Otro de los apéndices destacables es el de los “Falsos amigos”, aunque, en nuestra opinión, podría evitar la reduplicación en la sección de “Falsos cognados” ya que ambas incluyen la misma lista de términos en dos columnas cambiando simplemente el orden de la lengua de consulta. Sin embargo, el apartado sobre “Continentes, estados y gentilicios del mundo” es absolutamente acertado ya que, además de la relación entre el nombre propio español y el portugués así como de sus gentilicios correspondientes, podemos observar (y realmente aprovechar) que los topónimos portugueses aparecen precedidos por el artículo determinado cuando han de ir acompañados por el mismo, aspecto que, como se sabe, constituye una de las principales dificultades para el estudiante español a la hora de utilizar la lengua portuguesa. De este modo, el lector puede utilizar con seguridad el artículo determinado cuando es necesario [(A) Alemanha, (O) Chile, (A) Etiópia] y evitarlo cuando el nombre del país o estado no lo necesita [(-) Angola, (-) Espanha, (-) França...].

Así pues, podemos concluir esta reseña felicitando a los responsables del GIT por la edición de este *Mini Dicionario* ya que está destinado a convertirse en una “pequeña” obra de referencia para los estudiantes (extremeños o no) de la lengua portuguesa. Esperamos solamente que tanto la editorial Vox como la Junta de Extremadura se animen a extender los contenidos del diccionario en papel al formato electrónico, desarrollando estos materiales para su uso digital y/o móvil (*iphone, ipad, blackberry, etc.*).

Dicionário de Português-Espanhol, Porto Editora, 2010

Verónica Sánchez Ramos
Universidad de Extremadura

El pasado mes de julio, la editorial portuguesa Porto Editora publicó un nuevo *Diccionario de português-espanhol*. Esta nueva obra es el resultado de una revisión exhaustiva y actualizada de la última